



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

Lectio Divina
Tercer Domingo de Cuaresma

LECTIO

«Como ya estaba próxima la fiesta judía de la Pascua, Jesús fue a Jerusalén. En el templo se encontró con los vendedores de bueyes, ovejas y palomas; también estaban allí, sentados detrás de sus mesas, los cambistas de dinero. Jesús, al ver aquello, hizo un látigo de cuerdas y echó fuera del templo a todos, con sus ovejas y bueyes; tiró al suelo las monedas de los cambistas y volcó sus mesas; y a los vendedores de palomas les dijo:

-Quitad esto de aquí. No convirtáis la casa de mi Padre en un mercado.

Sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura:

«El cielo por tu casa me consumiré».

Los judíos le salieron al paso y le preguntaron:

- ¿Qué señal nos ofreces como prueba de tu autoridad para hacer esto?

Jesús replicó:

-Destruid este templo y en tres días yo lo levantaré de nuevo.

Los judíos le contestaron:

-Han sido necesarios cuarenta y seis años para edificar este templo, y ¿piensas tú reconstruirlo en tres días?»

(Jn 2, 13-25)

El templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, los discípulos recordaron lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que él había pronunciado.

Durante su estancia en Jerusalén con motivo de la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los signos que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos, y no necesitaba que le informasen sobre los hombres, porque él sabía muy bien lo que hay en el hombre.

En el evangelio de hoy destaca la presencia de Jesús en el templo de Jerusalén y su denuncia de lo que allí está sucediendo, no solo con palabras, sino principalmente con gestos. Esto provoca dos reacciones inmediatas: mientras sus discípulos interpretan lo que ha hecho a la luz del Salmo 69, los judíos cuestionan su autoridad. Todo esto será ocasión para que el evangelista subraye que Jesús resucitado es el nuevo lugar de encuentro entre Dios y los hombres.

En los últimos versículos se expresa la desconfianza de Jesús respecto a los habitantes de Jerusalén debido al conocimiento pro- fundo que tenía de ellos.



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

MEDITATIO

La actuación de Jesús en el templo de Jerusalén, tal como narra el evangelio de hoy, nos invita a meditar en torno a nuestro culto y nuestra vida cristiana.

- ¿En qué medida descubrimos a Jesús como el verdadero templo, donde Dios se hace cercano al hombre?
- ¿Qué deberíamos purificar de nuestras celebraciones litúrgicas?
- ¡Cómo podemos ser también nosotros «templos de Dios»?

ORATIO

Leemos de nuevo el episodio del evangelio de este tercer domingo de Cuaresma, que nos invita a centrar nuestra vida en Cristo, templo del encuentro entre Dios y la humanidad.

Perdón, Señor, por las veces que te damos un culto vacío, basado en el mero cumplimiento de una serie de ritos externos. Pedimos al Señor por los miembros de nuestra Hermandad para que seamos piedras vivas que demos testimonio de Cristo resucitado, nuevo templo de Dios.